

## EL PAPEL DEL PADRE

La autoridad paterna ha sido inamovible durante siglos, pero hoy en día su disminución resulta evidente. Los padres se sienten inseguros de su papel, no saben qué pensar. Muchos intentan superar su inseguridad dedicándose de lleno a sus actividades profesionales, otros huyen de ella refugiándose en la diversión.

Sin embargo, el acompañamiento que el padre realiza del proceso en el que el niño construye su propia identidad es insustituible; ello se explica por el deseo insaciable del padre, que tienen los hijos. En definitiva, su papel no es solo importante sino necesario.

La psicología ha comprobado que, aunque el padre y la madre son los pilares en la formación de sus hijos, la importancia de cada uno varía gradualmente.

Desde los tres años el papel del padre va creciendo más y más en importancia, hasta la adolescencia en que el padre influye un cien por cien y el papel de la madre disminuye en importancia. A los 21 años se equipara el de ambos padres.

Muchos padres pueden creer que están cubriendo adecuadamente su papel simplemente proporcionando un buen nivel económico a su familia. Están equivocados. Desafortunadamente, no descubren lo equivocados que están hasta que sus hijos tal vez ya se han ido de la casa.

La historia ha demostrado que lo que realmente necesitan los niños, como algo vital y natural, es un ejemplo vivo masculino de un carácter y conciencia firmes. Un hombre que les enseñe como vivir las virtudes como: responsabilidad seria y cariñosa, control sobre uno mismo, discernimiento crítico, etc. Los niños necesitan sentir, de modo callado e inconsciente, que sus padres son héroes.

Cualquier padre que parezca un héroe a sus hijos es objeto de una devoción para toda la vida. No es una figura lejana e inalcanzable,

una figura de autoridad severa sino un modelo para su actuar y para sus otras relaciones. Es una fuente de felicidad, confianza, humor y sabiduría.

El respeto de sus hijos por él y sus valores sirve para anclar sus años de adolescencia, para desbaratar las influencias de sus semejantes y la atracción del materialismo.

Independientemente de su manera de ser, de sus limitaciones o de su aspecto físico, de su temperamento o de sus defectos, todos ellos tienen algo en común: sus esposas y sus hijos les respetan profundamente por su fortaleza de carácter.

Si queremos tener éxito como padres, hay que anteponer siempre el bienestar de los hijos al trabajo profesional. Los hijos pueden quedar seriamente heridos por una negligencia paterna, y ninguna ventaja del trabajo puede compensar esa pérdida. El trabajo no puede ser un fin en sí mismo.

En cambio lo que hagamos por nuestros hijos queda para siempre. La felicidad terrena y eterna de los hijos depende en gran medida, de la influencia de los padres en sus dos primeras décadas de vida. Este tiempo es breve. Los padres sólo tienen una oportunidad de educar correctamente a sus hijos.

### PARA PENSAR:

- Poner más empeño en comunicarte con tus hijas, pues la tendencia es hacerlo más con los varones.
- Mostrarse más afectuoso y comunicativo, en general con los hijos varones: besos, abrazos, arrullos. La educación de la afectividad es también muy importante para una personalidad equilibrada. A veces se considera cosa de mujeres.
- Tus hijos necesitan hablar de cosas trascendentes de la vida. No hay que esperar a que salga de ellos. El padre también puede adelantarse.
- Compartir actividades donde puedan conocerse, tratarse, conversar.



Liceo  
Los Álamos

BOLETÍN

Nº 12  
Marzo-2007

### EN ESTA EDICIÓN

#### Editorial:

- Educación con Personalidad

#### Noticias:

- Juramento a la bandera
- Deporte en el Liceo
- Participación en ONU y Junior Achievement
- Solidaridad
- Proyecto de Oratoria

#### Departamento de Familia:

- El papel del padre

#### Liceo Los Álamos

Pasaje Los Álamos S/N y  
Calle Ospina, Camino a  
Tanda, Sector Miravalle.

Telfs: 2897714/ 2898026  
2889251/ 2889252

info@liceosalamos.edu.ec  
Quito-Ecuador



### EDUCACIÓN CON PERSONALIDAD

El título de este escrito está inspirado en el libro "Hijos con personalidad...raíces y alas" de los autores Alexander Lyford Pike, Marianella Ciompi y María José Soler, publicado por la Universidad Católica de Chile, libro que leo en estos días y me apresuro a compartir con ustedes varias de las ideas encontradas en esta nueva propuesta de filosofía educativa -educación con personalidad- que se propone lograr que nuestros hijos crezcan más seguros de sí mismos, con personalidad armónica y equilibrada, de acuerdo a las exigencias de los tiempos actuales.

Los cambios ocurridos en el mundo se operan aceleradamente. "Lo que antes llevaba décadas, ahora sucede en meses"; los autores afirman que estos sucesos conducen a nuevas costumbres y plantean nuevas interrogantes: "¿Cómo está la familia?, ¿Cómo se educan los hijos?, Papá y Mamá principales actores en este nuevo escenario cambiante.. ¿saben cómo manejarse? Y la respuesta que nos recomiendan es que inculquemos personalidad a nuestros hijos a través del ejemplo, actuando los padres con personalidad.

La personalidad la definen como "la adaptación de la voluntad y la inteligencia de la persona a una justa dirección", lo que supone una lucha con perseverancia y firmeza para mantener los principios nobles y ahondar en la búsqueda de la verdad y en la convicción de hacer el bien, procurando un ambiente familiar, estable, seguro, sereno, alegre, divertido, lleno de afecto y abierto a los demás".

La obra recoge en nueve capítulos, maravillosamente ilustrados importantes temas de formación para padres, educadores y alumnos, entre otros:

La autoridad como facilitadora de la educación; Un nuevo modelo. Educando con Personalidad; Las herramientas básicas de nuestro maletín de padres; Cómo perder la autoridad en instantes; Comunicarnos y entendernos.

El inicio de cada tema incluye además, citas sugerentes de pensadores universales que nos invita a la reflexión. Como muestra incluímos la cita que encabeza el capítulo tercero:

"Siembra un buen pensamiento y recogerás una buena acción."

"Repite una buena acción y cosecharás un buen hábito."

"Cultiva un buen hábito y nacerá una virtud".

"Siembra virtudes y florecerá un buen carácter." (W. TACKERAY)

Que estos pensamientos motiven e inculquen en nuestros hijos personalidad, lo que significa prepararles para el presente y el futuro.

Edmundo Batallas  
RECTOR

